

## Presentación

El *tema* educación ha sido recurrente durante el año 2011. Ha rebasado, con inusual intensidad, los restringidos círculos especializados para transformarse en preocupación transversal de la ciudadanía chilena. En esto han colaborado, sin duda, las persistentes movilizaciones estudiantiles de las que hemos sido testigos (si no actores). Cuestiones como calidad, financiamiento, administración, objetivos, etc., han pasado a formar parte del diálogo cotidiano. Los medios de comunicación y las redes sociales especialmente, se han visto saturadas por la participación de la gente común quien siente que tiene algo importante que decir al respecto. Esta irrupción es un potente desafío investigativo para las ciencias sociales y humanas.

Desde nuestra perspectiva, tal preocupación se justifica porque creemos que no es cuestión baladí inquirir por el tipo de educación que reciben nuestros niños y jóvenes. Y también nosotros mismos. Lo que hoy se discute no es la mayor o menor cantidad de *contenidos* a recibir como piensan muchos, minimizando el problema. El trasfondo es mucho más complejo: se trata de establecer la orientación de la formación humana de entre las muchas direcciones posibles. Como la humanidad no se hereda sino que se *aprende*, formal e informalmente, ya sea en el sistema educativo o en la convivencia social, se deduce que no es lo mismo educar para crear ciudadanos serviles a los fines del Estado, combatientes al servicio de alguna causa política o religiosa, individuos dóciles y acríticos a los poderes vigentes, mano y cerebro de obra disponibles para la gran maquinaria de la producción, etc. Tras toda propuesta educativa se apuesta *un* destino humano. En rigor, no hay *la* educación a implementar o mejorar, sino *alguna(s)* por la que se opta(n) y se *construye(n)* socialmente. La gran interrogante es, entonces, desde dónde o desde qué referentes ideológicos se decide ¿La educación es “buena” o “mala” desde la religión, el mercado, la economía, una clase social?

Sorprende gratamente la claridad con que las nuevas generaciones han captado la multi-dimensionalidad del fenómeno educativo. Mientras las más antiguas, usufructuando del poder y autoridad alcanzados, intentan eternizar el sistema vigente, las nuevas procuran su reemplazo. Esta lucha, la mayor parte del tiempo soterrada, es junto a otras fuerzas el motor de la historia. Y por estos

días se ha tomado las calles, las redes informáticas: la escena pública. Desde esta perspectiva el conflicto parece insolucionable, pretender su conclusión definitiva es quizá querer detener el despliegue histórico humano.

Pues bien, esta pincelada (que no llega siquiera a esbozo) de lo acontecido en materia educacional en el presente año, sirve para presentar el nuevo número de la revista **Temas de Educación** y justificar su existencia, puesto que ella, desde su orígenes, ha procurado mantener en vilo el tema de moda hoy. La revista ha aportado importante material para la discusión y renovación de las técnicas y metodologías educativas. En rigor, ha incorporado múltiples y variadas perspectivas de estudio con el afán de colaborar en la satisfacción de las demandas que la sociedad exige del proceso educativo y de la responsabilidad que compete a los profesionales vinculados a él. Los artículos que componen el número que presentamos son testimonio de ello. Algunos relevan las importantes contribuciones efectuadas por profesionales de la educación que se pueden considerar en la actualidad autoridades en la materia; otros sugieren acciones para la optimización de la práctica y formación docente; también se destaca el carácter ético inherente a todo proceso educativo o se realiza una fenomenología de la cotidianeidad del aula y la escuela. Todas las reflexiones aspiran a hacer, directa o indirectamente, la educación un proceso más amigable, democrático, libre, autónomo que amplíe el horizonte de la construcción humana, como anhela la sociedad chilena.

Francisco Roco Godoy